

“*Il Principe* de Maquiavel. Primera traducció espanyola basada en un manuscrit inèdit” Rosa Rius Gatell y Montserrat Casas Nadal, Castelló: Fundació Germà Colón Domènech; Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010.

Blanca LLORCA MOREL

A lo largo de los siglos XVI y XVII se consolida en Europa una nueva concepción de la política que tiene como destacado impulsor a Nicolás Maquiavelo. Para averiguar en qué medida las ideas del florentino influyeron en la creación de los nuevos planteamientos políticos es necesario analizar la historia de la difusión de sus obras en los diferentes países europeos. Como se sabe, esta historia viene marcada por la censura. En 1556 el papa Paulo IV incluyó por primera vez las obras de Maquiavelo en el Índice de libros prohibidos; en España, probablemente la estimación que Carlos V y Felipe II mostraron hacia la obra del florentino pudo influir en el hecho de que la condena se pospusiera hasta 1583. A pesar de la condena, quienes estaban interesados en difundir sus obras encontraron los medios para hacerlo. Uno de estos medios fue la edición de las *testine*. Se conoce con el nombre de *testine* las ediciones de *tutte le opere* de Maquiavelo que, para sortear las prohibiciones, aparecieron falsamente datadas en 1550. Se bautizaron con este curioso nombre porque en la portada figuraba la reproducción de un busto (*testa*, “cabeza” en italiano) de Maquiavelo. Mediante estas ediciones clandestinas se calcula que unos 5000 ejemplares de *El Príncipe* fueron impresos en aproximadamente medio siglo (1610-1660). Precisamente una de estas *testine* es el texto de referencia de la primera traducción al español de *El Príncipe*. Se trata del manuscrito 1084 que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y que la profesora de Historia de la Filosofía del Renacimiento, Rosa Rius Gatell, y la profesora de Filología Italiana, Montserrat Casas, ambas de la Universidad de Barcelona, han analizado en “*Il Principe* de Maquiavel. Primera traducció espanyola basada en un manuscrit inèdit”.

Como corresponde a una obra que intenta esquivar la persecución inquisitorial, son muchas las incógnitas que rodean a esta traducción. Se desconoce con exactitud cuándo fue elaborada, aunque gracias al trabajo de las autoras hoy se sabe un poco más

acerca de esta cuestión. Si, como sostienen, la traducción tiene como texto de referencia una de las *testime* impresas entre 1610 y 1660 se descarta que sea anterior al siglo XVII: “proponer una *testina* como el original utilizado en la traducción significa rechazar las hipótesis que datan el manuscrito a finales del siglo XVI. Supone desplazarlo al siglo XVII [...]. Además el estudio paleográfico y filológico del manuscrito [...] nos invita a situarlo antes de finales del siglo XVII; antes –pensamos– de la década de 1680”. Se trata de una novedosa conclusión que rechaza la datación más difundida.

Se desconoce también quién fue el traductor y nada permite confirmar que estuviera vinculado al círculo del Duque de Sesa y Soma, tal como se había sugerido en anteriores escritos. A este respecto, existe un curioso dato que no hace sino plantear más dudas. En el manuscrito 1084 hay una única mención a Maquiavelo, la que aparece en el título del segundo texto que recoge el manuscrito: las “obseruaçiones ex Nicolao Machia ex lib; 1º, Historiarum”. Se trata de un breve compendio de frases sobre el pensamiento de Maquiavelo que se adjuntan a la traducción de *El Príncipe*. Como observan las autoras ¿por qué el traductor se refiere a Nicolás Maquiavelo mediante la apócope con que amigos y familiares, así como el propio Maquiavelo, se referían a él: “Machia”? ¿Se trata de una opción lingüística sin más importancia o revela una cierta familiaridad con el autor? En la introducción del libro, las autoras plantean éste y muchos otros interrogantes que acompañan a la antigua traducción (¿por qué no aparece tampoco la dedicatoria a Lorenzo de Medici con que se abre *El Príncipe*?), al tiempo que presentan un actualizado estado de la cuestión y exponen sus propias conclusiones al respecto.

De esta antigua traducción destaca su fidelidad al texto original. Es cierto que existen numerosos errores –entre los que destaca la traducción de los versos finales de Petrarca como “La virtud contrael fauor”, donde en el original se habla de “furore”– pero en general el traductor ha captado el sentido de la mayoría de los pasajes de la obra. Las traducciones españolas de *El Príncipe* posteriores a la que nos ocupa –manuscrito 902 a cargo de Juan Vélez de León (Roma, 1680) y manuscrito 1017 proveniente de la antigua biblioteca de Felipe V– incluirán un mayor refinamiento en la traducción y un menor número de errores. Sin embargo, esta traducción anónima está enriquecida por las notas al margen en las que el traductor, al hilo de la lectura de *El Príncipe*, comenta ciertos pasajes. No se trata de extensos comentarios sino más bien de apuntes relevantes que en algunos

casos ofrecen pistas para situar históricamente el texto. Así por ejemplo, en el capítulo tercero se incluye un rotundo “Gran ejemplo Cataluña”, refiriéndose posiblemente a la situación de violencia generada a raíz de la Guerra dels Segadors de 1640.

Ejemplos como éste muestran que *El Príncipe* interpela a nuestro traductor y le hace hablar, ya sea a través de explícitos comentarios o mediante subrayados. Este diálogo entre el autor y el lector–traductor aparece transcrito en el aparato de notas que acompaña al texto. Estas notas constituyen un valioso material principalmente por tres motivos. En primer lugar, porque permiten un fidelísimo seguimiento del manuscrito –pues se señalan los desdoblamientos semánticos, las palabras subrayadas, las omisiones y adiciones al texto, los comentarios al margen, los errores de traducción, además de porque incorporan constantemente fragmentos de la *testina* para iluminar el sentido de los pasajes más confusos e incluso comparan estos pasajes con las primeras ediciones de *El Príncipe* en italiano. En segundo lugar, porque incluyen una elaborada y rigurosa información histórica sobre los diversos episodios de la historia italiana que se narran y sobre cada uno de los personajes mencionados en *El Príncipe* –desde el célebre Alejandro VI hasta el mítico Quirón, pasando por personajes aparentemente secundarios de la historia italiana como Pandolfo Petrucci, Giampaolo Baglioni o Antonio da Venafro. Por último, porque estas notas interrelacionan las ideas principales de *El Príncipe* con el conjunto de la obra del autor, sirviendo esta información para orientar a quien quiera trazar el cuadro evolutivo de alguna idea o concepto maquiaveliano.

El trabajo de las autoras, lejos de limitarse a la laboriosa operación de transcripción (cuya complejidad puede comprobarse si se observa el material gráfico con que se cierra el libro, tres páginas que reproducen parte del manuscrito original) ha consistido en elaborar, además del articulado aparato de notas mencionado, una introducción sobre las primeras ediciones italianas de *El Príncipe*, sobre las primeras traducciones españolas y sobre el estado actual del debate filológico e historiográfico en torno a estas cuestiones. A su vez han elaborado una rigurosa cronología sobre la vida y obra de Maquiavelo en la que se incluyen los hechos más relevantes de la historia italiana y española de los siglos XV y XVI. La suma del trabajo realizado desde cada uno de estos flancos arroja luz sobre un episodio concreto de la recepción en España de la obra de Maquiavelo. Como escriben las autoras “planteada como una tesela, [este] trabajo pretende contribuir a la

reconstrucción de una genealogía de los documentos maquiavelianos, añadiendo una pieza que recoge la que consideramos como la primera traducción castellana de un texto fundamental para la historia del pensamiento político”.

Gracias a este trabajo hoy conocemos mejor la historia de las traducciones españolas de *El Príncipe*. Lo más importante, sin embargo, es que hoy podemos, sin cita previa y sin acreditación alguna, leer tranquilamente en nuestras casas la primera traducción española de *El Príncipe*. De este modo, la investigación acerca de cómo se difundieron las ideas de Maquiavelo en España, logra un nuevo impulso. ¿Pues no es el acceso a los textos la condición *sine qua non* poder empezar a dilucidar esta cuestión?